

Hombre sencillo, humilde, que bajo apariencia vulgar ocultaba una vocación decidida y una sensibilidad exquisita. Su llaneza quitaba brillo a su personalidad, que era relevante y su disposición se puso de manifiesto en distintas ocasiones, pero sobre todo en Filipinas cuando se hundió el «Reina Regente» y hubo de hacer el sermón de panegírico con pocas horas de preparación. Ninguna congregación aceptaba tal Compromiso y él tomó el encargo y salió airoso.

Dicen que tenía un carácter raro, tal vez por retraído, pero hay detalles que dicen algo de su intinidad. Por ejemplo: el año 1898 al perderse las Colonias, vino a Alcázar desde Filipinas, donde había estado ocho años. Se le ofreció una Parroquia del pueblo y no la aceptó, contestando que mientras hubiera un cordón franciscano él sería fraile.

Así como Panadero, su contemporáneo más viejo, hizo sus primeras armas en el taller del tío Eloy, por lo que le llamaron siempre el «Chato Serrín», Casero parece que anduvo alrededor de la mesa del tirapie en el taller de Francisco Vaquero.

El Padre Indalecio nació el 30 de abril de 1862, en la Placeta de Palacio.

A pesar de haberlo intentado, no ha sido posible reconstruir la vida de este notable alcazareño, quedando obligados a conformarnos por el momento con algunos detalles sueltos, como el del «Reina Regente», que lo acreditan de buen orador sagrado. Se cuenta a este respecto que fué a predicar a Almansa y le regalaron una Historia de España de veintidós tomos y un Quijote de dos.

Dentro de la Orden existen dos tomos de sermones inéditos originales de fray Indalecio.

Ocupando el cargo de Rector en el colegio de Arenas de San Pedro, el año 1899, predicó en Talavera de la Reina el panegírico de la Inmaculada Concepción, que se imprimió a expensas de varios amigos y admiradores de Casero en dicha ciudad.

En el año 1912, el día 20 de enero, fué elegido por primera vez Provincial de la Provincia franciscana de San Gregorio Magno, de Filipinas.

El día 2 de abril de 1912 abre un colegio para niños que deseen ser religiosos franciscanos en Belmonte (Cuenca) que continúa hasta nuestros días. Años más tarde—20 de junio de 1919—en su provincialato 2.º se trasladó a Alcázar, al edificio que por iniciativa del Padre Indalecio se construyó de nueva planta detrás del Convento de San Francisco, saneando el Arroyo de la Mina, que contribuyó a higienizar y embellecer este lugar.

En febrero, día 2 del año 1913, manda que la imprenta que poseía el Convento de Franciscanos de Almansa (Albacete) sea trasladada al de Alcázar, otra prueba del cariño hacia su ciudad natal. En esta imprenta se imprimía por estos años el periódico semanal «Lectura para el pueblo» que se repartía los domingos en la misa de once en San Francisco. Esta imprenta se traspasó a Benigno Alaminos, apartándose entonces de la de Castellanos, donde trabajaba.

